

Proyecto de nuevo convento para las MM. Carmelitas en San Sebastián

Desde hace algún tiempo, existía previo acuerdo entre la comunidad de Carmelitas, el Ayuntamiento de San Sebastián, la Diputación de Guipúzcoa y el Gobierno vasco, la idea de ceder una parte del actual convento por parte de la Orden, con la finalidad de crear un conjunto de servicios de carácter público para la ciudad de San Sebastián.

Con esta intención, la Consejería de Cultura del Gobierno vasco se hizo cargo del proyecto de nuevo convento para las MM. Carmelitas, que habría de sustituir al actual.

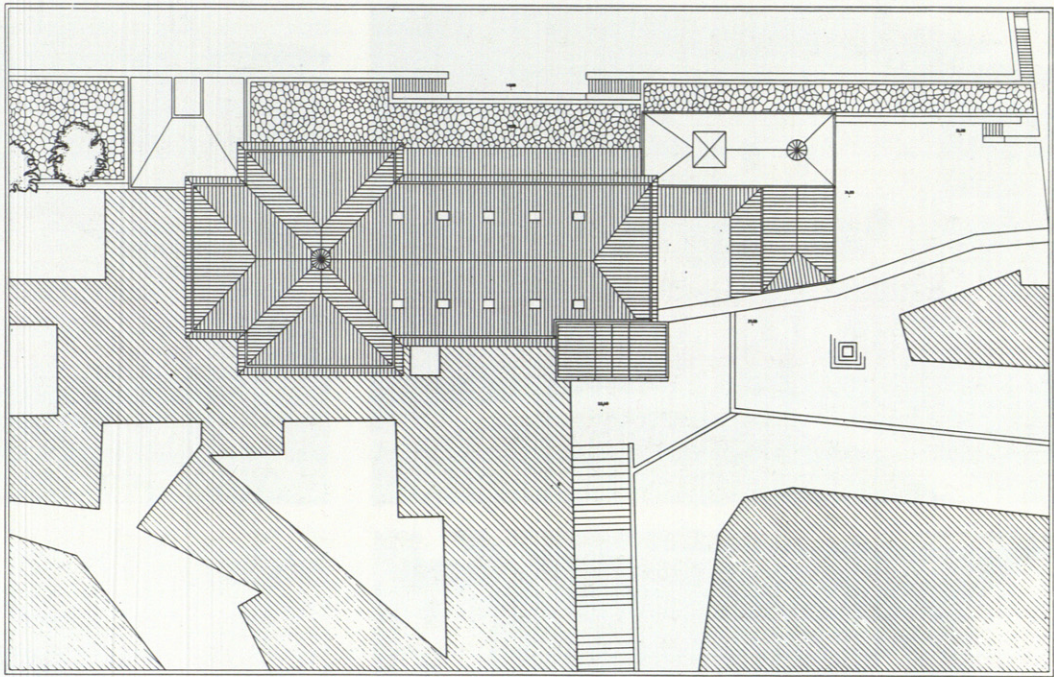
El convento de las MM. Carmelitas de San Sebastián se encuentra situado en un lugar de difícil topografía, en uno de los extremos del antiguo recinto amurallado.

Para su construcción fue preciso realizar un considerable movimiento de tierras.

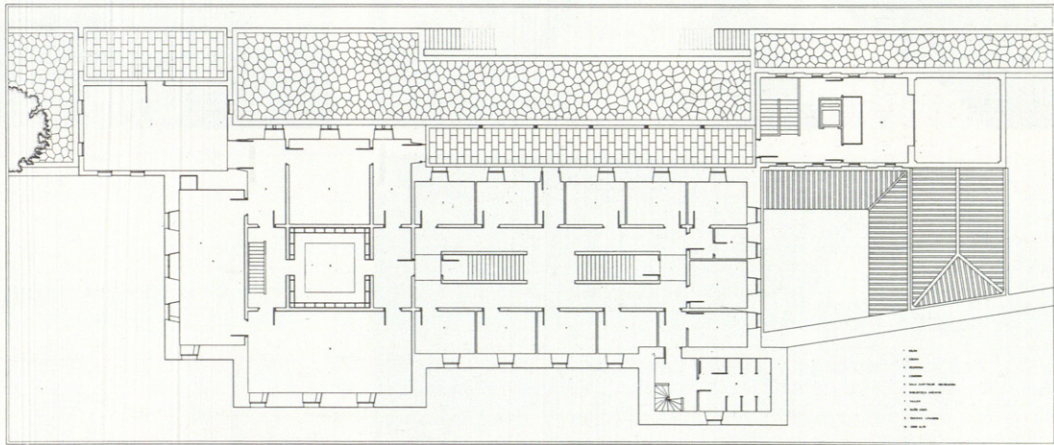
La traza del convento se debió a fray Pedro de Santo Tomás, tracista de la Orden, y se levantó entre 1666 y 1686.

La iglesia responde a un tipo inaugurado por Francisco de Mora y caracterizado por la atrofia del crucero, cabeza plana y fuerte prolongación de una nave, compuesta por dos tramos más coro y sotocoro. Uno de los ejemplos más antiguos (1601) sería el de las Descalzas Reales de Valladolid, del propio Mora.

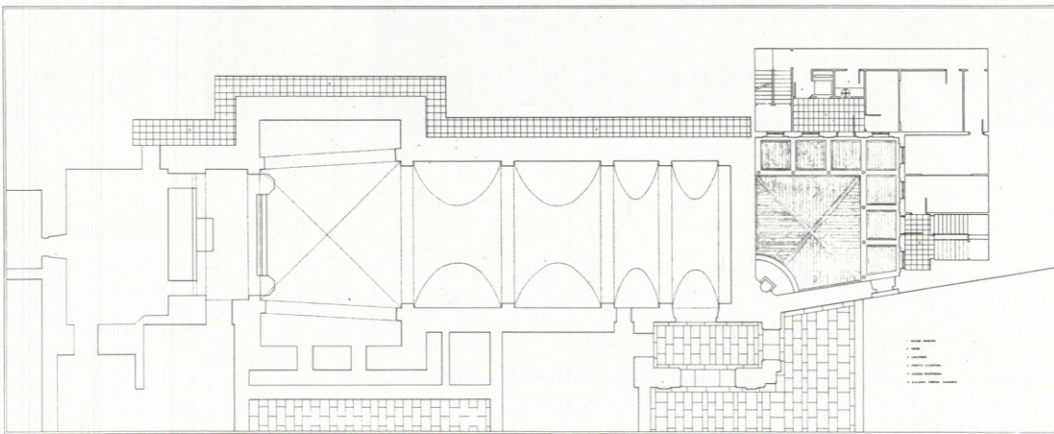
El resto de las dependencias no nos ocupa ya que no forman parte de la cesión acorda-



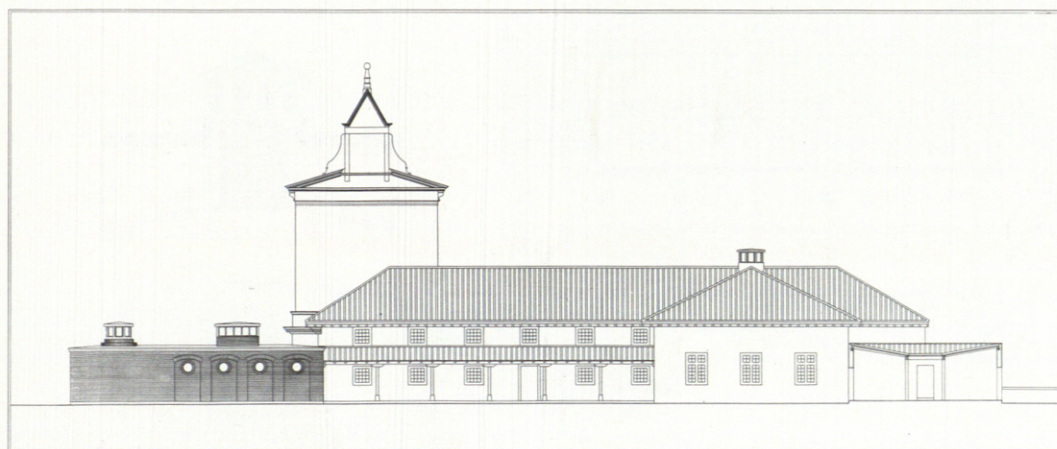
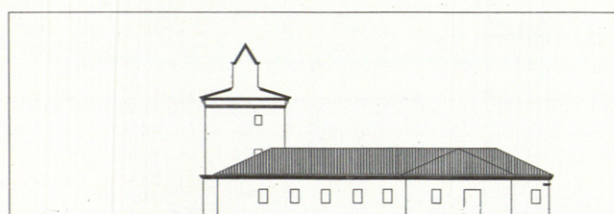
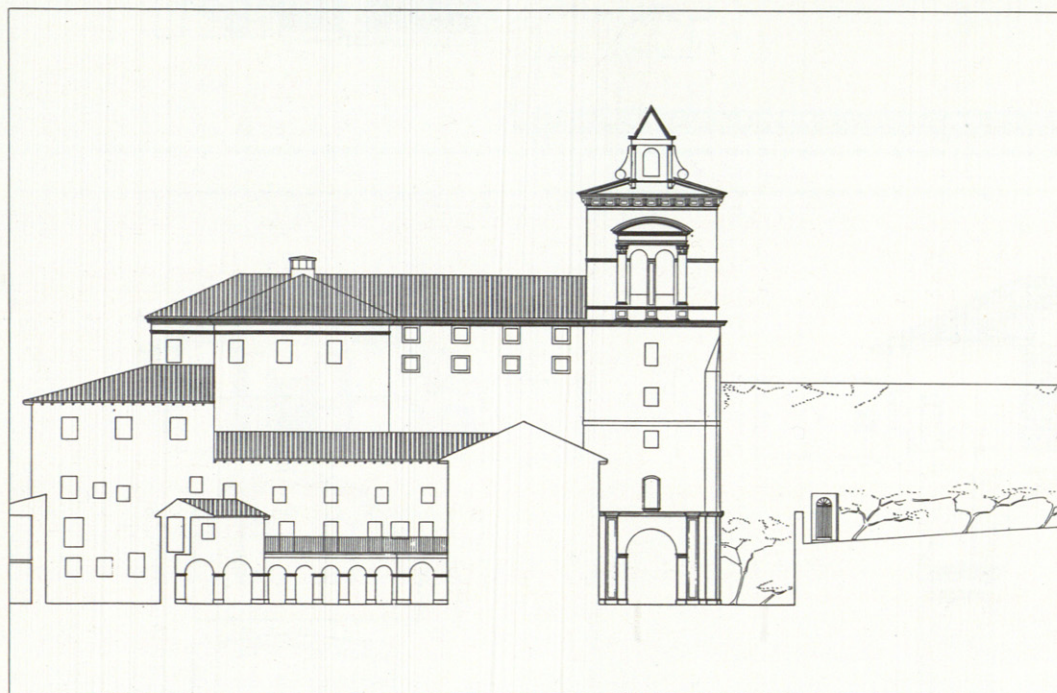
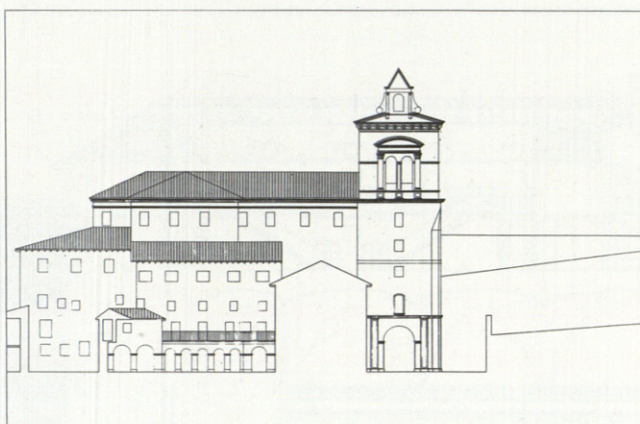
Plantas de situación en la que pueden apreciarse los lucernarios que se abren en la cubierta para iluminar la ampliación que bajo ella se proyecta así como el pabellón lateral.



Planta de la ampliación sobre el templo. Planta del templo.



En esta página y de arriba a abajo, dibujos del alzado posterior en su situación actual y de proyecto, y alzado a la calle en su situación actual y en el proyecto.



da y no se incluyen en el presente proyecto. Encima de la iglesia existe en la actualidad un "cuarto", como lo describe el cronista Anastasio de Santa Teresa, cuya finalidad original desconocemos, pero del que puede pensarse que se ideó a modo de galería, al igual que en otros edificios de la época —como en la clerecía de Salamanca o en el cercano monasterio de Loyola—, o bien como primer asentamiento de la comunidad que luego resultó escaso. A través de este "cuarto" se entra en una huerta de excelentes vistas y orientación.

Este proyecto se ha pensado inicialmente como un edificio cuya arquitectura no se traduce a través de una inmediata relación interior-exterior. Los motivos de esta opción proyectual han sido dos, preferentemente.

En primer lugar, la propia naturaleza del programa, correspondiente al de un convento de clausura.

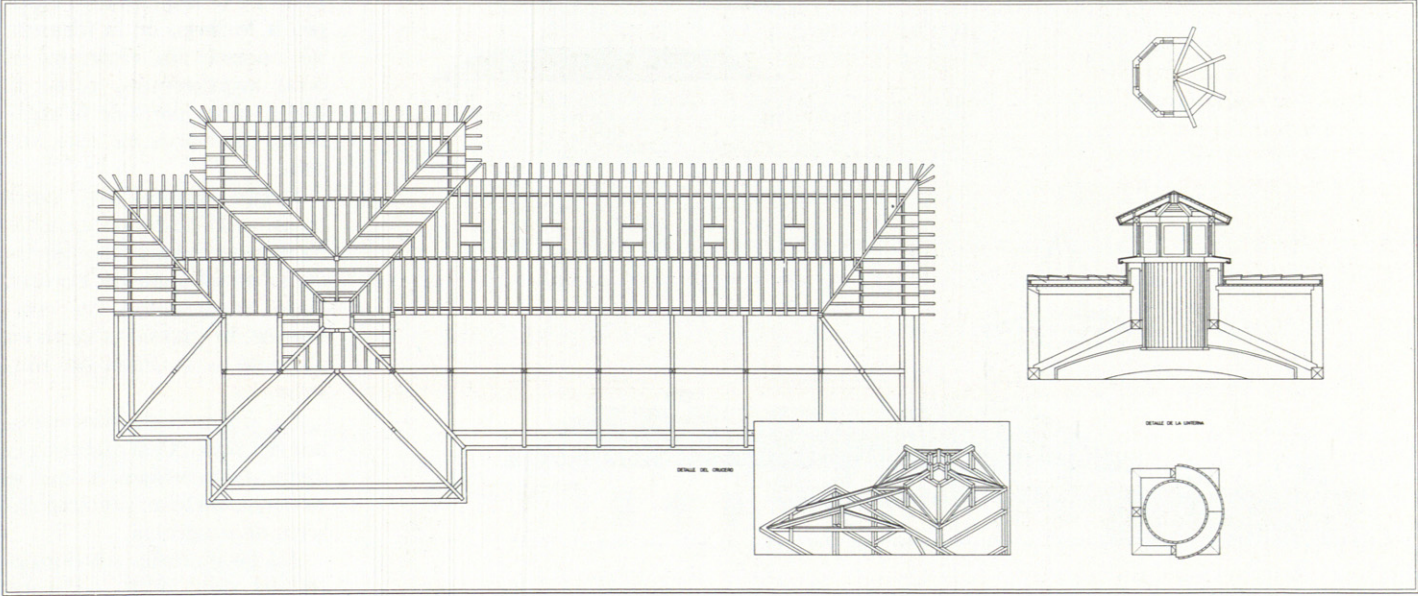
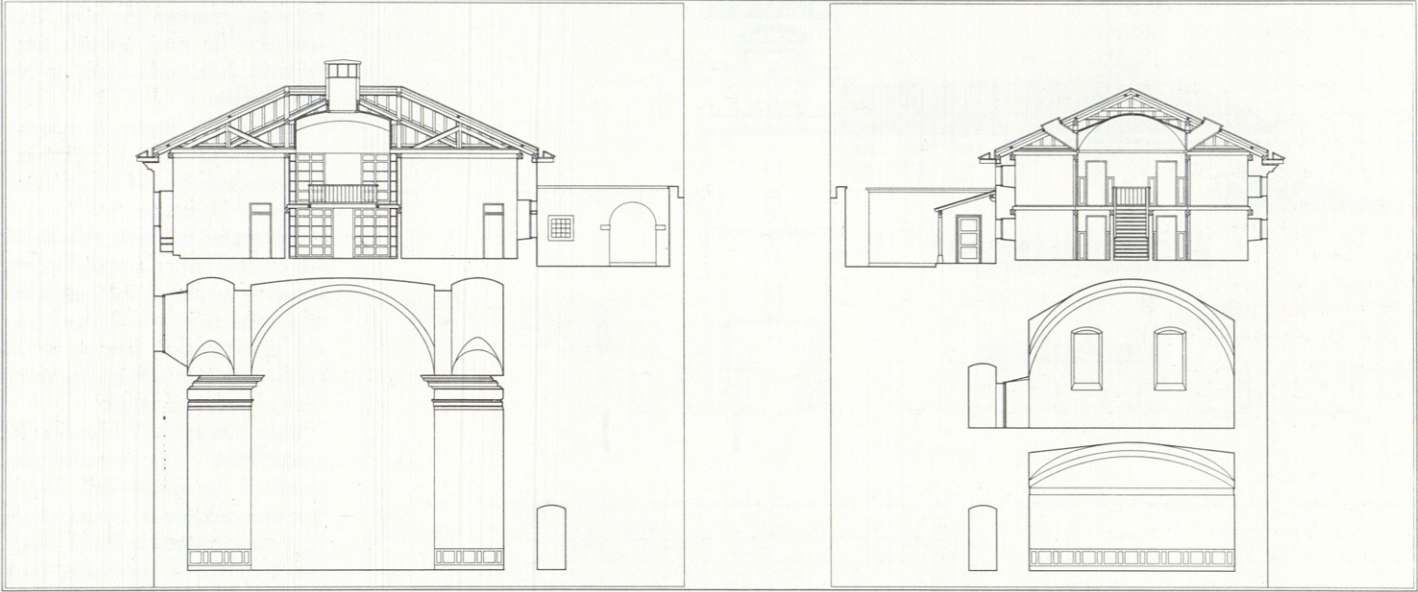
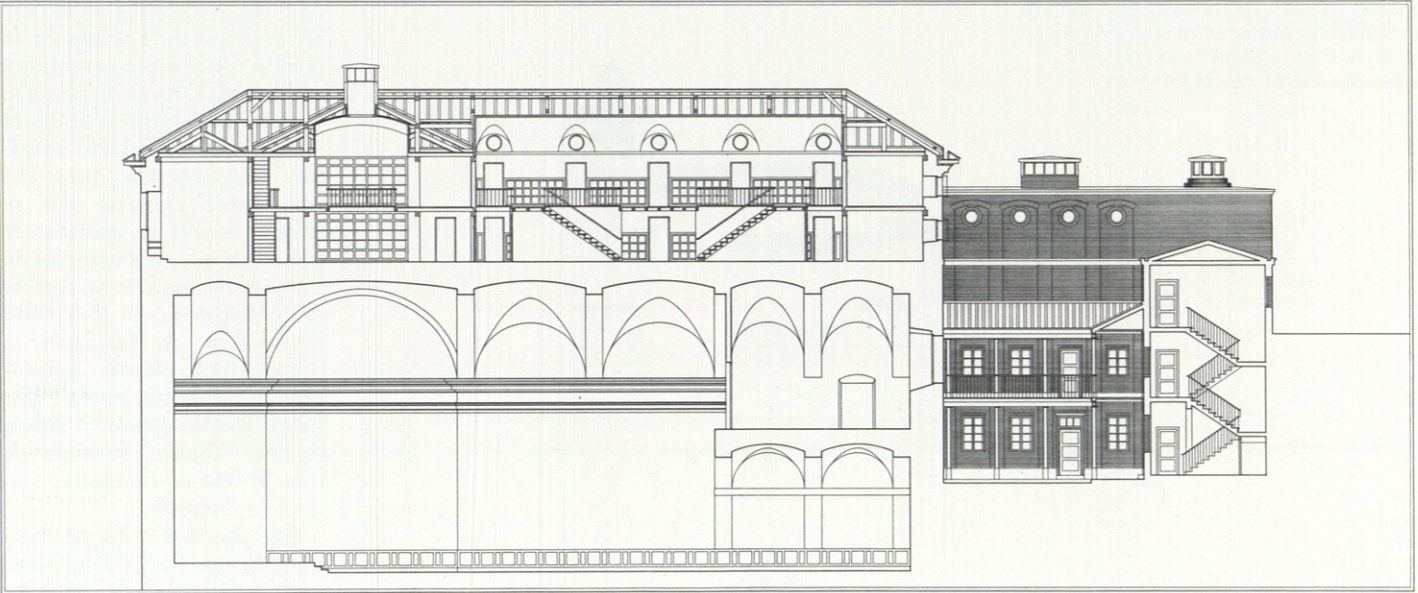
En segundo lugar, la voluntad de mantener al máximo la imagen urbana del edificio, que constituye uno de los escasos testimonios físicos de la ciudad de San Sebastián antes del incendio de 1813.

Este concepto, en principio antagónico respecto a algunos slogans propios del movimiento moderno, como el de la correspondencia entre espacio exterior e interior, que también caracteriza a la mayor parte de la arquitectura europea a lo largo de la historia, no aparece sin embargo en otras arquitecturas, como la árabe, ni en parte de la española, heredera de esta última.

Hecho significativo, entre otros, es la tradición castellana de no trasdosar las cúpulas como en el resto de Europa, sino inscribirlas en cimborrios, lo cual no es ajeno en absoluto a la tradición musulmana.

La arquitectura convencional del siglo XVII tampoco es ajena a esta tendencia, que se refuerza, incluso, por imperativos de programa.

Así las ciudades conventuales del siglo XVII —Lerma,



Lazcano—, resultantes de la proliferación de nuevos conventos, recuperan algunas imágenes de la “introvertida” ciudad musulmana anterior. Sin embargo, una reconsideración actual de este planteamiento teórico no puede obedecer a cuestiones de raigambre localista o historicista, sino que debe fundamentarse también en otras experiencias paralelas y, en cierto modo, confluyentes.

Me refiero a otras experiencias europeas, que si bien pueden resultar un tanto marginales respecto a esa tradición cultural, constituyen aportaciones decisivas a la arquitectura de todos los tiempos.

Así, arquitectos ilustrados ingleses como G. Dance o J. Soane abrieron nuevas vías en aquel período al separarse de todo rigorismo estilístico o academicista y mostrándose permeables a otras corrientes, como el pintoresquismo y algunas imágenes piranesianas, se nos presentan entre los más importantes constructores del espacio interior, desde una visión espacial ajena a lo decorativo. El Banco de Inglaterra de Soane o su propia casa en Lincoln Inn Fields son tal vez las aportaciones más significativas.

Retomando, pues, ambas tradiciones tan opuestas en principio aunque comunes en sus puntos de partida, me he propuesto traducirlas a una experiencia actual, singular por tantos motivos como lo es el proyecto de un convento de clausura, y aún más singular por el propio emplazamiento y condiciones del proyecto.

Desde la escasez de terreno y su poca adaptabilidad para nuevas construcciones, era propósito inicial el asentar a la comunidad en el “cuarto” citado, manteniendo el acceso al mismo a través de la torre.

La amplitud del programa, sin embargo, así como la dificultad del acceso hicieron imposible el reducir el desarrollo del proyecto a esta área delimitada, por lo que se ha incluido una ampliación hacia el extremo más favorable para el acceso y para la propia



En la página anterior, sección longitudinal, secciones transversales, y construcción de cubierta y lucernario. En esta página, vista interior del convento proyectado y de la biblioteca.



construcción del nuevo edificio.

Además de todo esto, la conservación integral de la iglesia ha constituido un objetivo dominante, así como el mantenimiento de la imagen global exterior.

El nuevo convento se desarrolla, por tanto, en dos áreas básicas: la estrictamente conventual que ocupa la superficie actual del “cuarto” y las dependencias auxiliares, que aparecen como un añadido en torno a un patio junto a la iglesia.

Estas últimas permanecen ocultas hacia el exterior, manteniéndose el muro actual abierto tan sólo a través de una puerta. La construcción de este edificio se realizará según distintos sistemas que responden a las distintas sollicitaciones y partes del mismo.

Así, la parte construida sobre la iglesia será realizada con estructura de madera, soportada sobre vigas metálicas apoyadas a su vez en un zunchado de hormigón que recorre los muros de la iglesia.

Por el contrario, la ampliación hacia el este se realizará en hormigón armado revestido de ladrillo, así como sobre pies derechos de hierro.

Un interés especial requiere el aislamiento del nuevo edificio con relación al terreno, aislamiento que se realiza a través de una zanja, como se detalla en los planos, evitándose así la posibilidad de humedades, así como la construcción de importantes y costosos muros de contención.

La situación del terreno y la existencia de roca viva hace posible este principio de aislamiento.

En la parte construida bajo la iglesia, así como en algunas partes significativas del nuevo edificio, como en la capilla, se ha previsto la construcción de falsos techos de yeso.